

LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA UNIDAD POPULAR CHILENA

EDY KAUFMAN

EL CASO DEL DERROGAMIENTO del Presidente Salvador Allende se presenta cada vez más claramente como la consecuencia de la interacción de fuerzas internas y externas. Las Fuerzas Armadas de Chile, brazo ejecutor del golpe de septiembre de 1973 no sólo fueron motivadas por los acontecimientos de política interna sino fueron influenciadas directa e indirectamente por la acción intervencionista de los Estados Unidos.¹ La relevancia de las acciones del Gobierno de la Unidad Popular (UP) en el campo

¹ Ver los distintos *Hearings* del Congreso de los Estados Unidos relacionados con los aspectos de la política de ese país en Chile: a) *Multinational Corporations and United States Foreign Policy*. Hearings before the subcommittee on Multinational Corporations of the Committee on Foreign Relations. United States Senate. Ninety-third Congress. Washington, U.S. Government Printing House, 1973, b) *Report to the Committee on Foreign Relations*, United States Senate by the Subcommittee on Multinational Corporations, 21 junio, 1973, Washington. c) Senate Foreign Relations Committee. *Hearings on the Nomination of Henry A. Kissinger to be Secretary of State*. Parte 1, septiembre 7, 10, 11, 14, 1973. Parte 2, septiembre 17, 1973, Washington. d) *U.S. - Chilean Relations*. Hearings before the Subcommittee on Inter-American Affairs of the Committee on Foreign Affairs. House of Representatives. Ninety-third Congress, 6 de marzo, 1973, Washington. e) Hearings before the Committee on Foreign Relations U.S. Senate. *Nomination of Richard Helms to be Ambassador to Iran and CIA International and Domestic Activities*. 5 y 7 de febrero, 21 de mayo, 1973, Washington. f) *The Theory and Practice of Communism*. Parte v. *Marxism Imposed on Chile - Allende Regime*. Hearings before the Committee of Internal Security. House of Representatives, 93rd Congress, 15 de noviembre, 1973, 7 y 13 de marzo, 1974 Washington. g) Hearings before the Committee on Foreign Relations United States Senate, 94th Congress. *Activities of the Central Intelligence Agency in Foreign Countries and in the United States*. 22 de enero, 1975, Washington. h) U.S. Congress, House Subcommittee on Appropriations, *Foreign Assistance and Related Agencies Appropriations - 1971*, Parte 1, 91st Congress, 2nd Session, Washington. También tratan el tema Richard R. Fagen, "The United States and Chile: Roots and Branches", *Foreign Affairs*, vol. 53, No. 2, enero 1975. Armando Uribe, *Le livre noir de l'intervention américaine au Chile*, Editions du Seuil, Paris, 1974; James F. Petras and Morley, Morris M., *How Allende Fell: A study in U.S. - Chilean Relations*, Spokesman Books, Bristol, 1974.

político, social y económico ha sido discutida ampliamente tanto en las versiones de opositores al régimen socialista² como en la autocrítica de los propios elementos gubernamentales.³ En ese contexto, la política exterior del gobierno de la UP ha sido menos tratada. Este pequeño esbozo tomará en cuenta las siguientes consideraciones:

1. La comparación entre los postulados de política exterior enunciados y su aplicación demuestra que, en la mayoría de los casos, estos postulados han sido logrados. La plataforma electoral de la UP en 1970 incluía el siguiente capítulo sobre política exterior:

POLÍTICA INTERNACIONAL DEL GOBIERNO POPULAR

Objetivos

La política internacional del Gobierno Popular estará dirigida a: afirmar la plena autonomía política y económica de Chile.

Existirán relaciones con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica y política, sobre la base del respeto a la autodeterminación y a los intereses del pueblo de Chile.

Se establecerán vínculos de amistad y solidaridad con los pueblos independientes o colonizados, en especial aquellos que están desarrollando sus luchas de liberación e independencia.

Se promoverá un fuerte sentido latinoamericano y antimperialista por medio de una política internacional de pueblos antes que de cancillerías.

Mayor independencia nacional

La posición de defensa activa de la independencia de Chile implica denunciar a la actual OEA como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano y luchar contra toda forma de panameri-

² Robert Moss, *Chile's Marxist Experiment*, David & Charles, Newton Abbot, 1973 y Sigmund Paul E. "The Invisible Blockade and the Overthrow of Allende", *Foreign Affairs*, vol. 52, No. 2, enero, 1974 y "Chile. What was the U.S. role: Less than charged", *Foreign Policy*, No. 16, Fall, 1974.

³ Jaime Gazmuri, *Aprender las Lecciones del Pasado para Construir el Futuro*, Nueva Democracia, noviembre, 1974; Joan Garcés, *El Estado y los Problemas Tácticos en el Gobierno de Allende*, Siglo XXI, México, 1974; Paul M. Sweezy, & Harry Magdoff, (ed.), *Revolution and Counter-Revolution in Chile*, Modern Reader, N. Y., 1974.

canismo implícito en esa organización. El Gobierno Popular tenderá a la creación de un organismo realmente representativo de los países latinoamericanos.

Se considera indispensable revisar, denunciar y desahuciar, según los casos, los tratados o convenios que signifiquen compromisos que limiten nuestra soberanía y concretamente los tratados de asistencia recíproca, los pactos de ayuda mutua y otros pactos, que Chile ha suscrito con los EE. UU.

La ayuda foránea y empréstitos condicionados por razones políticas, o que impliquen la imposición de realizar las inversiones que deriven de esos empréstitos en condiciones que vulneren nuestra soberanía y que vayan contra los intereses del pueblo, serán rechazados y denunciados por el gobierno. Asimismo se rechazará todo tipo de imposiciones foráneas respecto a las materias primas latinoamericanas, como el cobre, y a las trabas impuestas al libre comercio que se han traducido durante largo tiempo en la imposibilidad de establecer relaciones comerciales colectivas con todos los países del mundo.

La defensa decidida de la autodeterminación de los pueblos será impulsada por el nuevo gobierno como condición básica de la convivencia internacional. En consecuencia, su política será vigilante y activa para defender el principio de no intervención y para rechazar todo intento de discriminación, presión, invasión o bloqueo intentado por los países imperialistas.

Se reforzarán las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas.

Solidaridad internacional

Las luchas que libran los pueblos por su liberación y por la construcción del socialismo recibirán la solidaridad efectiva y militar del Gobierno Popular.

Toda forma de colonialismo o neocolonialismo será condenada y se reconocerá el derecho a la rebelión de los pueblos sometidos a esos sistemas, y asimismo toda forma de agresión económica, política y/o militar provocada por las potencias imperialistas. La política internacional chilena debe mantener una posición de condena a la agresión norteamericana en Vietnam y de reconocimiento y solidaridad activa a la lucha heroica del pueblo vietnamita.

Del mismo modo se solidarizará en forma efectiva con la Revolución Cubana, avanzada de la revolución y de la construcción del socialismo en el continente latinoamericano.

La lucha antimperialista de los pueblos del Medio Oriente contará con la solidaridad del Gobierno Popular, el que apoyará la búsqueda de una solución pacífica sobre la base del interés de los pueblos árabe y judío.

Se condenará a todos los regímenes reaccionarios que promuevan o practiquen la segregación racial y el antisemitismo.

Política latinoamericana

En el plano latinoamericano el Gobierno Popular propugnará por una política internacional de afirmación a la personalidad latinoamericana en el concierto mundial.

La integración latinoamericana deberá ser levantada sobre la base de economías que se hayan liberado de las formas imperialistas de dependencia y explotación. No obstante se mantendrá una activa política de acuerdos bilaterales en aquellas materias que sean de interés para el desarrollo chileno.

El Gobierno Popular actuará para resolver los problemas fronterizos pendientes en base a negociaciones que prevengan las intrigas del imperialismo y los reaccionarios teniendo presente el interés chileno y el de los pueblos de los países limítrofes.

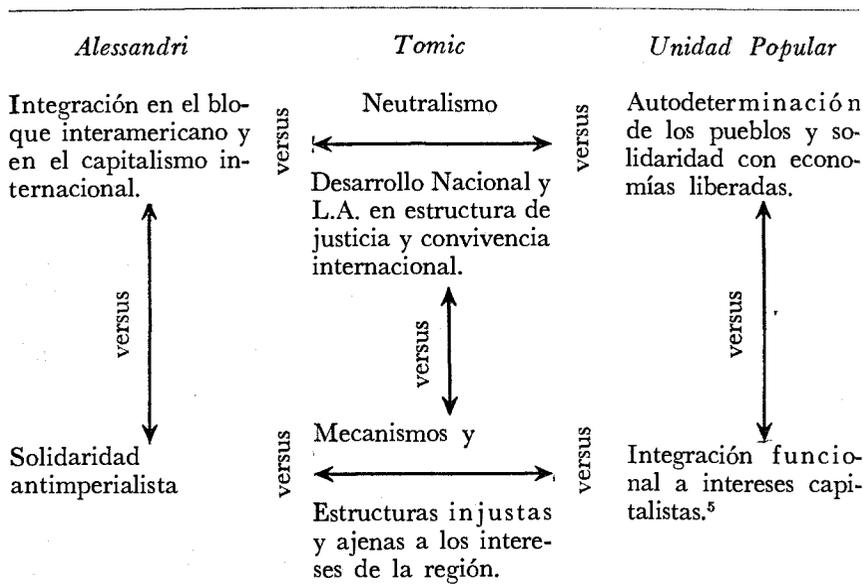
La política internacional chilena y su expresión diplomática deberá romper toda forma de burocratismo o anquilosamiento. Deberá buscarse a los pueblos con el doble fin de tomar de sus luchas lecciones para nuestra construcción socialista y de ofrecerles nuestras propias experiencias de manera que en la práctica se construya la solidaridad internacional que propugnamos.⁴

Como veremos más adelante, en el resumen de las relaciones exteriores de Chile con los países de su subsistema y de otras regiones, estas afirmaciones parecen constatararse.

2. En líneas generales, puede afirmarse que la política exterior de la UP contó con el apoyo de una amplia mayoría de la población. Durante las primeras etapas del proceso, importantes sectores de la Democracia Cristiana (DC) apoyaron las decisiones de política exterior del gobierno. Ya en el programa electoral de ese partido pueden encontrarse puntos comunes con la UP. Garcés sintetiza las posiciones de los partidos en pugna en las elecciones de 1970 de la siguiente manera:

⁴ Chile, Perú, Bolivia - Documentos de tres procesos latinoamericanos. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1972, pp. 118-120.

Relaciones internacionales. Paradigma comparativo
de los programas de
Alessandri, D. C. y Unidad Popular



Asimismo, dicho autor considera que la dc, por su parte, contrapone los intereses latinoamericanos al mantenimiento de una política internacional de bloques, en la que América Latina se encuentra sometida al área de influencia norteamericana. De ahí el uso antimperialista que la dc propone de las distintas manifestaciones de la política exterior chilena.⁶ Si bien en su acción de gobierno de 1965-70, la dc no siguió una línea antimperialista, las declaraciones de importantes dirigentes en las elecciones de 1970 parecían indicar una voluntad orientada en ese sentido.⁷

Debemos destacar que el candidato de la dc, Tomic, propugnaba una política internacional neutralista, mientras que la up se situaba entre el neutralismo y el acercamiento a los países comunistas. Diferencias de tono

⁵ Joan E. Garcés, *La pugna política por la presidencia de Chile*. Ed. Universitaria, Santiago de Chile, 1970, p. 121.

⁶ *Idem.*, p. 118.

⁷ Ver los discursos y artículos del ex canciller D. C. Gabriel Valdés S., *Conciencia Latinoamericana y Realidad Internacional*. Editorial del Pacífico, Santiago de Chile, 1970.

y de actitud militante hacia los Estados Unidos pueden encontrarse entre ambas fuerzas políticas. No obstante, puede afirmarse que, en las medidas concretas de política exterior (relaciones con Cuba, actitud hacia la CIA, liberación de la dependencia de los EE.UU. etc.), el gobierno no encontraba una marcada oposición por parte de los sectores de la Democracia Cristiana.

Más aún, ciertas actitudes de grupos de presión estadounidenses frente al gobierno de izquierda en Chile tuvieron un efecto aglutinante en la población de ese país, y llevaron a una reacción nacionalista que fortaleció a la UP. Tal es el caso de las maniobras de la compañía ITT, que provocara una condena casi unánime en Chile. Las represalias de la compañía Kennecott contra la nacionalización del cobre en Chile vinieron aacentuar más aún esta actitud. La Cámara de Diputados acordó un plan de acción en contra de los intentos de la Kennecott para el embargo del cobre chileno que llegara a puertos europeos⁸ y en el Senado, Víctor García, representante del Partido Nacional de extrema derecha, manifestó que su partido "ofrece a su mejor gente para defender ante cualquier tribunal del mundo los intereses de Chile".⁹

3. La intensificación de la actividad internacional de Chile durante el régimen de la UP permitió a ese país jugar un papel importante en el ámbito mundial. No sólo se produce al nivel del subsistema latinoamericano, donde la democracia cristiana ya la había activado anteriormente, sino que se universaliza a través de la interacción con otras regiones. Santiago es el centro de reuniones internacionales importantes como la de la UNCTAD, el Bureau de la Internacional Socialista, el Consejo Mundial de la Paz, y de actividades de ciencias sociales, sindicales y estudiantiles.

Es importante destacar que la actividad ministerial de política exterior presenta una continuidad inmensamente superior a la de otras carteras. Mientras que sólo dos ministros, Clodomiro Almeyda y Orlando Letelier se suceden en la conducción de las relaciones exteriores, una decena de crisis de gabinete afectan a los otros cargos gubernamentales. Esta continuidad permitió una mayor planificación de la política internacional y, al mismo tiempo, una expresión de la conformidad existente respecto a su ejecución.

A continuación, analizaremos sucintamente los logros de la política exterior chilena respecto a Cuba, América Latina en general, los Estados Unidos, Europa Occidental, el bloque comunista y los países afroasiáticos que, obviamente, presentan distintos grados de importancia.

⁸ *La Nación* (Santiago de Chile), 14 de noviembre de 1972.

⁹ *La Opinión* (Buenos Aires), 6 de octubre de 1972.

LAS RELACIONES CHILENO-CUBANAS

Las relaciones entre el Partido Comunista de Cuba y la izquierda chilena revestían especial importancia aun antes del ascenso de la UP al poder. Ya en el Congreso de la Organización de Solidaridad Latinoamericana (OLAS), que tuvo lugar en La Habana en 1967, las tendencias cubanas de considerar a la guerrilla como único camino hacia la toma de poder en América Latina debieron enfrentarse con la tesis distinta de la delegación chilena. Encabezada por el mismo Salvador Allende, dejó sentado claramente que, en el caso chileno, la vía electoral se encontraba abierta a la ascensión de las fuerzas populares. Una cierta legitimación a dicha posición es otorgada por el máximo exponente de la teoría guerrillera, Che Guevara.¹⁰

Una actitud cubana de simpatía hacia la UP era un prerrequisito importante para su victoria electoral, no sólo para poder recibir los relativamente pocos votos del Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) pro-castroísta, sino que un obstruccionismo de violencia militante atentaba contra el caudal electoral que la UP pudiera recibir de elementos moderados e indecisos. El triunfo y la consecuente elección de Allende fueron recibidos con alborozo por parte de Fidel Castro¹¹ pero, en las celebraciones de la asunción del mando presidencial, el delegado cubano, Dr. Carlos Rafael Rodríguez, aún afirmaba que Chile era la única excepción en todo el continente donde las fuerzas populares podían usar exitosamente la vía electoral.¹²

Inmediatamente después de la toma del poder, el gobierno de Allende restableció relaciones diplomáticas con Cuba y, un año más tarde, del 10 de noviembre al 4 de diciembre de 1971, Fidel Castro fue recibido como huésped oficial en Chile. El líder comunista chileno Volodia Teitelbaum destaca: "Llegó (Castro) al mismo tiempo con el saber y la experiencia de que el mundo de la revolución es universal, sus esencias comunes, aunque sus formas revistan en cada caso contornos y expresiones particulares."¹³ Es, precisamente, en esa visita donde Castro rinde un

¹⁰ Debray señala que, en sus conversaciones con Allende, éste le mostró un libro del Che cuyo autor se lo presentara con la siguiente dedicatoria: "A Allende, quien está tratando de obtener el mismo resultado por otros medios." Regis Debray, *Conversations with Allende*. Giangiacomo Feltrinelli Editore, NLB, Londres, 1971, p. 76

¹¹ Allende destaca los grandes titulares del diario cubano "Granma", festejando su victoria. Regis Debray, *op. cit.*, p. 74.

¹² *El Mercurio*, Edición Internacional (Santiago de Chile), 8-15 de noviembre de 1970, p. 4.

¹³ Volodia Teitelbaum, *El oficio ciudadano*. Ed. Nascimento, Santiago de Chile 1973, p. 151.

gran servicio para fortalecer el régimen de su camarada. En primer lugar, en sus entrevistas con los estudiantes de ultraizquierda del MIR y los "termocéfalos" extremistas del Partido Socialista, surgieron las críticas de estos elementos hacia la lentitud con la cual se efectúan los cambios sociales dentro de la "legalidad burguesa". Una vez más, Castro intentó tranquilizarlos expresando su plena identificación con la vía chilena al socialismo y destacando que las condiciones eran distintas a las de Cuba.¹⁴ Allende mismo usó su presencia para tal efecto.¹⁵ En segundo lugar, frente a las demandas obreras de alza de salarios, Castro explicó el carácter negativo de estas reivindicaciones dentro de un régimen socialista.¹⁶ En tercer lugar, el Primer Ministro cubano buscó la apertura hacia la Democracia Cristiana, tratando de acercarla al proceso. A pesar de las protestas de los círculos de derecha, el partido DC declaró que el líder cubano era tan bienvenido como cualquier otro representante estatal con quien Chile mantiene relaciones amistosas y que cualquier muestra de desaprobación estaba fuera de la tradición chilena de tolerancia, democracia y pluralismo.¹⁷ Las entrevistas de Castro con el Cardenal Raúl Silva Henríquez terminaron con un comunicado eclesiástico mencionando que las conversaciones versaron sobre "el rol de la Iglesia en el estímulo de procesos de la liberación del hombre de acuerdo al Evangelio", afirmando el doctor Castro que "no había contradicción entre cristiano y revolucionario" y que había

¹⁴ "Nosotros no podemos decir que el proceso vietnamita o el proceso coreano son iguales al proceso cubano. Nuestro proceso no ha podido ser igual a ninguno.

Ahora bien, la diferencia del proceso cubano y chileno son aún mayores. La forma en que se produce el acceso al poder de los revolucionarios fue completamente diferente. Si vamos a hablar de cosas comunes, debemos decir que hay en común, en primer término, el mismo objetivo, el mismo objetivo social, económico y humano. Si vamos a hablar un poco más podemos decir que hay la misma concepción filosófica, la misma concepción ideológica, digamos: la misma doctrina política. Las fuerzas fundamentales del proceso chileno son incuestionablemente fuerzas obreras inspiradas en la doctrina política de la clase obrera: el marxismo. En ambos procesos, el papel de los trabajadores es fundamental y decisivo." *Chile 1971: Habla Fidel Castro*. Imagen de América Latina, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971, p. 17.

¹⁵ En una manifestación en Puerto Monte, afirmó Allende: "Fidel Castro no se hubiera prestado a la farsa de venir a Chile si en este país hubiera un gobierno oportunista. . . Si está aquí con nosotros es porque tiene conciencia de que estamos haciendo una revolución y de que cada pueblo enfrenta este reto de acuerdo a su propia realidad." *La Opinión*, 20 de noviembre de 1971.

¹⁶ Éste es el tono del discurso pronunciado por Castro en su encuentro con los mineros de Chuquicamata, el 14 de noviembre de 1971. *Chile 1971, op. cit.*

¹⁷ *Keesing's Contemporary Archives*, Keesing's Ltd., Londres, vol. 1971/2, 22-29 de enero de 1971, p. 25067.

similitudes entre “los primeros cristianos y los comunistas”.¹⁸ En cuarto lugar, sus reuniones con el Comandante en Jefe de la Armada Chilena, Guillermo Montero y otros militares de alto rango, fueron amistosas y condujeron a invitaciones para enviar delegaciones militares a Cuba, en un intento de acercar a esas fuerzas al gobierno de izquierda.¹⁹ Por otro lado, al insistir Chile en la reincorporación de Cuba al seno de la Organización de Estados Americanos recibía la simpatía de aquellos miembros que apoyaban tímidamente esta actitud.

Las relaciones chileno-cubanas se mantuvieron muy estrechas durante toda la época de gobierno de la UP. Pero, dada la crítica situación del régimen de Allende, se produjo una mayor solidaridad unilateral por parte de Cuba. Una nueva prueba la encontramos un año más tarde, cuando Allende es recibido estruendosamente en La Habana. Frente a la crisis económica chilena, Cuba anuncia la donación de 40 000 toneladas de azúcar, declarando Castro que “Por Chile estamos dispuestos a dar no sólo nuestra propia sangre, sino hasta nuestro propio pan”.²⁰

Por otro lado, ciertos aspectos de estas relaciones fueron utilizadas por la oposición en Chile como un elemento perturbador, denunciando a la embajada cubana como puente de apoyo a los movimientos subversivos latinoamericanos²¹ y de introducción de armas y entrenamiento de grupos paramilitares en Chile. El peligro de la presencia cubana en Chile fue dramatizado en la percepción de los círculos de derecha. Las acusaciones se referían a la desproporción existente entre los 42 diplomáticos cubanos en Santiago, comparada con 6 chilenos en La Habana; la presencia de 987 “cubanos castroístas” residentes ilegales en Chile, muchos como instructores de grupos paramilitares;²² la importación clandestina de armas, como fuera denunciada en el “asunto de los bultos cubanos” —según la Junta Militar chilena se descubrió en la residencia del doctor Allende un arsenal con centenares de pistolas, revólveres, ametralladoras, etc.²³ En un análisis post-factum, evidentemente la evaluación de la estrategia de crear cuadros armados de militantes de la Unidad Popular, como alternativa a una posible intentona del Ejército, prueba haber tenido una incidencia negativa. No sólo no se logró formar un marco combativo suficientemente preparado para oponerse al golpe, sino por el contrario, las declaraciones

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *La Opinión*, 14 de noviembre de 1971.

²⁰ *El Siglo* (Santiago de Chile), 14 de diciembre de 1972.

²¹ *El País* (Montevideo), 4 de abril de 1972.

²² *Hearings on the Theory and Practice of Communism*, op. cit., p. 2728.

²³ Secretaría General de Gobierno, República de Chile, *Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile*, 2a. edición, Ed. Lord Cochrane, p. 42.

de los líderes de la extrema izquierda (y sobre todo del MIR), de que habría 250 000 trabajadores armados dispuestos a defender el régimen popular, alentó al Ejército a buscar en forma más urgente la realización del golpe al estado. Muchos de sus militares creyeron genuinamente en la necesidad de un golpe "preventivo" antes de ser destrozados por el alegado plan "Zeta".²⁴ Por otra parte, la aplicación de la Ley sobre Control de Armas durante los meses previos al golpe si bien en teoría dirigida contra las extremas derecha e izquierda, de hecho proporcionó a las Fuerzas Armadas un instrumento eficaz para desbaratar el poderío militar de la izquierda,²⁵ y sobre todo descubrir sus arsenales. La caída de Allende provocó un profundo pesar en Cuba. Sólo este país llevó el tema al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y, en un dramático discurso pronunciado el 28 de septiembre, no vaciló Castro en señalar al imperialismo norteamericano como gestor del golpe.²⁶

CHILE Y AMÉRICA LATINA

Una política destinada a evitar el aislamiento por medio del mantenimiento de la moderación y de las relaciones cordiales con los países vecinos —la denominada política de "pluralismo ideológico"— es enunciada por el Canciller Almeyda: "La cabal realización de esta política exige y supone en el contexto internacional la plena vigencia de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos y el irrestricto respeto a los tratados y acuerdos internacionales libremente convenidos, con esguardo de la soberanía nacional."²⁷

Como ya hemos indicado, fue Cuba el país del continente con quien Chile socialista mantuvo la relación más estrecha. Pero podemos calificar de muy amistosas las relaciones con Perú, Ecuador y Colombia, países no-miembros de Chile en el Grupo Andino. Una visita del Presidente Allende a esos tres países, entre el 24 de agosto y el 4 de septiembre de 1971, sirve de estímulo para el incremento de relaciones. Pocos meses antes, el doctor Almeyda había firmado en Bogotá un acuerdo aumentando el comercio bilateral y señalando las posibilidades de cooperación a pesar de las diferencias entre las orientaciones políticas de ambos países.²⁸ En esa

²⁴ *Idem*, pp. 53-65.

²⁵ *Punto Final* (Santiago), No. 189, 31 de julio de 1973, p. 2.

²⁶ *Nuestra Palabra*, órgano del Partido Comunista (Buenos Aires), octubre de 1973.

²⁷ *Chile, Perú, Bolivia, op. cit.*, Discurso de Clodomiro Almeyda en la Asamblea General de la OEA, San José, Costa Rica, 14 de abril de 1971, p. 133.

²⁸ *Keesing's Contemporary Archives, op. cit.*, 9-16 de octubre de 1971, p. 24873.

capital, firmó el doctor Allende un comunicado conjunto condenando la presión económica de los Estados Unidos, y en Ecuador, conjuntamente con el Presidente Velasco Ibarra firmó otro comunicado destacando el derecho de los países latinoamericanos a reanudar las relaciones diplomáticas con Cuba.²⁹

Mas sería con su país limítrofe, Perú, con quien Chile mantuviera durante ese periodo una gran afinidad. El gobierno militar de Velasco Alvarado, de carácter nacionalista y progresista, vio en la UP un aliado. Diversas acciones en el seno de la OEA y condenas a la política de los Estados Unidos³⁰ confirman reiteradamente este hecho.

También con México estrecha paulatinamente Chile sus relaciones. Una visita de Almeyda acercó a México al Grupo Andino y una declaración conjunta de los presidentes Allende y Echeverría precisó los consensos alcanzados y reafirmó la amistad entre ambos países.³¹ Dicha amistad quedó comprobada con la ayuda brindada por México durante las huelgas generales en Chile, proporcionándole crédito, valiosos accesorios y repuestos de origen norteamericano. El intercambio de visitas presidenciales sirvió para afianzar más aún la relación. El Presidente de México, en su visita a Chile, consideró que en ese país: "...se está desarrollando un proceso económico muy parecido al de la Revolución mexicana",³² esta actitud de apoyo fue mantenida consecuentemente aun después del golpe. No sólo en el carácter del duelo popular y el asilo de un gran número de refugiados políticos chilenos, sino en una decisión de carácter excepcional en la tradición mexicana: la ruptura de relaciones con el régimen del presidente Pinochet en noviembre de 1974.

Las relaciones con Argentina, que tradicionalmente revelaban problemas provenientes de litigios territoriales, fueron mejoradas considerablemente. Ambos países, preocupados por el desarrollo de la economía brasileña y sus ambiciones de hegemonía en el subcontinente, hicieron causa común. A pesar de las diferencias ideológicas, trataron de sobrellevar disputas tradicionales y de fortalecer una acción común en el marco de la OEA. Las visitas del presidente Allende a Salta en julio de 1971 y del

²⁹ *Idem.*

³⁰ *El Mercurio*, 3 de septiembre de 1971.

³¹ *El Siglo*, 3 de diciembre de 1972, mencionado en el resumen de la *Ficha de Información Política*, Instituto de Ciencia Política, Universidad Católica de Chile, Santiago, No. 17, diciembre de 1972.

³² *La Vanguardia* (Madrid, 22 de abril de 1972. A continuación dijo el Presidente Echeverría: "Lo que sucede en Chile, a mi entender, es un proceso nacionalista revolucionario, que se realiza dentro de un pluralismo democrático y con salvaguardia de todas las libertades. Las semejanzas con la revolución mexicana son evidentes."

presidente Lanuse a Antofagasta tres meses más tarde, dieron prueba de ese acercamiento. Una visita del primero a una iglesia y la participación del segundo en un acto colmado de banderas rojas, fueron simbolismos significativos. Esta política condujo a la firma, en Buenos Aires, de un nuevo tratado de arbitraje sobre sus territorios sureños, estableciendo que en caso de no poder resolver los litigios por negociaciones directas, éstos serían resueltos mediante su presentación a arbitraje a la Corte Internacional de Justicia.³³ En esa oportunidad, los cancilleres Almeyda y Pablo Pardo, arribaron a un comunicado destacando que ambos ministros "examinaron asuntos de interés común y comprobaron con viva satisfacción el alto nivel alcanzado en las relaciones de ambos países, así como sustanciales coincidencias en la apreciación de materias de trascendencia regional y mundial".³⁴

El arribo de guerrilleros argentinos prófugos a Chile, si bien creó cierta tensión en las relaciones, no fue motivo para su deterioro. Por el contrario, con el ascenso del peronismo al poder en mayo de 1973, se acentuó aún más la esperanza de una actuación común en el ámbito regional y mundial.

También con Venezuela se produjo un acercamiento. A una breve entrevista con el doctor Caldera en el aeropuerto de la capital venezolana, Allende llevó un mensaje de Fidel Castro conducente a un descongelamiento de las relaciones. Un comunicado conjunto de ambos presidentes señaló la unidad de propósitos y la importancia del "pluralismo ideológico y político".³⁵

Sólo con Brasil y los pequeños países adyacentes, las relaciones evidenciaron un cierto nivel de tensión. Si bien Almeyda calificaba las relaciones con Brasilia como "normales, como lo han sido tradicionalmente",³⁶ la ubicación en polos antagónicos a nivel continental era una evidente causa de fricción. Uruguay, por su parte, expresó su preocupación por el asilo de "terroristas" en Chile y rechazó la sugerencia del gobierno chileno de mediar con los secuestradores del embajador británico Jackson, considerándola como una interferencia en sus asuntos internos.³⁷ Bolivia, bajo la influencia brasileña y habiendo ya cortado relaciones diplomáticas con Chile en 1962 por la famosa demanda de una salida al mar, representó un factor hostil hacia el gobierno de la UP. A pesar de que el doctor Al-

³³ *Keesing's Contemporary Archives*, 6-13 de mayo, 1972, p. 25239.

³⁴ *La Opinión*, 8 de abril de 1972.

³⁵ *El Mercurio*, 15 de diciembre de 1972, citado en *Ficha de Información Política*, *op. cit.*

³⁶ *La Opinión*, Buenos Aires, 8 de abril de 1972.

³⁷ *Times* (Londres), 28 de junio de 1971.

meyda manifestara repetidamente sus intenciones de reanudar las relaciones diplomáticas con Bolivia, el abismo político que lo separaba del gobierno cívico-militar de derecha del General Bánzer fue una barrera infranqueable. Las negociaciones entre Chile y Bolivia sobre la utilización de puertos chilenos no arribaron a ningún resultado positivo;³⁸ por otro lado, Bolivia insistió repetidamente sobre el hecho de que “en Chile exiliados bolivianos reciben instrucción militar y subversiva con el consentimiento del gobierno (chileno) y el financiamiento de Cuba y otros países de detrás de la cortina de hierro”.³⁹

El balance positivo de la política chilena a nivel continental puede observarse en la dinámica de los procesos que tuvieron lugar durante el segundo año de gobierno de la UP. En 1973, distintos eventos vinieron a demostrar el creciente aislamiento de los Estados Unidos y la creación, dentro de América Latina, de un bloque y una periferia potente alrededor de las posiciones chilenas. La reunión de CEPAL en Quito, el Consejo de Seguridad en Panamá y la Asamblea General de la OEA en Washington a principios y mediados de 1973, muestran una polarización de dos bloques: el primero “Washington-Brasilia”, fiel a la política occidentalista, cuenta como adherentes a desprestigiados regímenes centroamericanos y tan sólo a Paraguay y Bolivia en el sur del continente. En el polo opuesto “La Habana-Lima”, es donde Chile juega un rol preponderante contando también con el apoyo de Panamá y Ecuador. Muy cercanos a ellos se encuentran países importantes sosteniendo la posición chilena en la mayoría de los temas debatidos: aguas territoriales, soberanía panameña sobre el Canal, profunda reestructuración de la OEA, contra las medidas proteccionistas aduaneras de los Estados Unidos, contra la venta de las reservas de los minerales estratégicos en los Estados Unidos, por la reincorporación de Cuba a la OEA, contra las actividades subversivas de empresas multinacionales, etcétera. Argentina, Venezuela, México se identifican casi plenamente y aún Costa Rica, Uruguay y Colombia, se ubicaron en ciertos puntos en posiciones más cercanas al eje “La Habana-Lima”.

Por primera vez en el ámbito interamericano, los Estados Unidos no sólo fracasaban en lograr mayoría sino también en capitalizar el tradicional tercio de votos más uno que les permitían obstaculizar resoluciones adversas. La OEA se encontraba en una aguda crisis y, evidentemente, la caída del régimen de Allende vino a frenar bruscamente el proceso.

Las repetidas denuncias, instigadas por los Estados Unidos, de que Chile servía como base para las operaciones guerrilleras en otros países del

³⁸ *La Opinión*, 19 de abril de 1973.

³⁹ *Los Angeles Times* (Los Angeles), 13 de febrero de 1972.

continente⁴⁰ no llegaron a prosperar, y a excepción de las dictaduras militares en la órbita brasileña, el resto de los países mantuvo una actitud amistosa hacia el régimen de la Unidad Popular. Es precisamente el impacto de Chile en el ámbito latinoamericano, como ejemplo de transición social pacífica, lo que no dejó de preocupar seriamente a los círculos gubernamentales de los Estados Unidos.

LAS RELACIONES CHILENO-ESTADOUNIDENSES

Las relaciones con los Estados Unidos revelan un cariz particularmente problemático. En el marco de este trabajo no se tratarán estas relaciones desde el ángulo norteamericano sino serán enfocadas desde los insumos de la política exterior chilena. Una de las principales medidas de cambio en el campo económico en Chile era la nacionalización de los recursos naturales y de las industrias básicas, explotados en su mayor parte por grandes empresas norteamericanas. Más aún, la decisión de mantener una línea independiente en política exterior, implicaba claramente un enfrentamiento con la superpotencia hegemónica en esa región, los Estados Unidos.

El gobierno de la UP intentó llevar a cabo esos planes, tratando de evitar, en la medida de lo posible, una confrontación total con los Estados Unidos. El doctor Allende destacó en entrevistas con periodistas norteamericanos que para él era tan importante leer a Marx y Lenin como a Lincoln, Jefferson y Washington y prometió: "Por nuestra parte no habrá agresión verbal. El señor Nixon es presidente de los Estados Unidos y yo soy presidente de Chile. No tendré nada despectivo a decir sobre el señor Nixon mientras el señor Nixon respete al presidente de Chile. Pero si una vez más ellos hacen una farsa de la autodeterminación y la no intervención encontrarán una respuesta digna de un pueblo y su líder".⁴¹ En líneas generales, la diplomacia chilena trató de minimizar el impacto de la atmósfera de tensión entre ambos países. Al recibir al Embajador Nathaniel Davis, el subsecretario de Relaciones Exteriores chileno, Luis Orlandino, expresó que si bien "problemas y discrepancias" existían entre ambos países, el deseo chileno era ayudar a resolverlos en una atmósfera de cordialidad.⁴²

⁴⁰ Ver mención de las denuncias en la prensa norteamericana (*El Mercurio*, 4 de abril de 1972) y artículos sobre documentos de grupos guerrilleros de países de América del Sur, aparentemente proporcionados por un defector del servicio de inteligencia cubano (*Daily Telegraph*, Londres, 16 de junio de 1972).

⁴¹ *Sunday Times* (Londres), 14 de marzo de 1971.

⁴² *International Herald Tribune*, 4 de julio de 1972.

La actitud moderada fue también sostenida por el Canciller Almeyda.⁴³ Y aun en momentos de crisis como el de la intromisión de empresas multinacionales norteamericanas en actividades subversivas en Chile, el presidente Allende, en un discurso en las Naciones Unidas, no atacó específicamente a los EE. UU. sino a la “agresión imperialista”.⁴⁴ Los mismos comunistas chilenos estaban interesados en evitar una situación conflictiva señalando al dirigente Teitelbaum que se tratarían de evitar “confrontaciones innecesarias con esa potencia”.⁴⁵ Distinto fue el tono empleado para el consumo interno. Este se explica si se toma en cuenta la afirmación de Hugh Thomas de que, a diferencia de otros países latinoamericanos, no existía en el seno del pueblo chileno un fuerte sentimiento anti-yanki a pesar de la explotación monopolista y, quizá, por la gran distancia que los separaba de los EE. UU.⁴⁶ Slogans anti-imperialistas con la bandera de los Estados Unidos y la svástica —similar a la propaganda cubana— y discursos apasionados expresaban una categórica condena a la política de ese país.

A diferencia de Cuba, el hecho de haberse evitado una ruptura total con los Estados Unidos posibilitó indirectamente que ciertas áreas de contacto entre ambos países se mantuvieran y aún desarrollaran. Lamentablemente, fueron precisamente esos nexos los que contribuyeron a facilitar la caída del presidente Allende. Las operaciones cubiertas de la CIA, de la compañía multinacional ITR y de una amplia representación diplomática en Santiago⁴⁷ pueden ser constatadas.

Fue así como durante su periodo de gobierno, la UP siguió permitiendo las actividades de asociaciones oficiales o pro-gubernamentales estadounidenses en Chile. Los “cuerpos de paz”, los sindicatos libres y el Servicio

⁴³ “Nos es grato dejar constancia de las amistosas relaciones que mantiene nuestro país con los Estados Unidos. Estamos conscientes de que hay cuestiones entre nuestros dos países en que disentimos o podemos disentir. Pero ello no es óbice a nuestro juicio, para que sobre la base del respeto al principio de no intervención y al derecho de Chile para determinar libremente su destino, no podemos cultivar y desarrollar una amistad tradicional. El Presidente Nixon ha declarado que los Estados Unidos mantendrán con Chile las relaciones que éste desee mantener con ellos. El Presidente Allende le ha respondido que las deseamos buenas y cada vez mejores, traduciendo una genuina aspiración nacional.” *Chile, Perú, Bolivia*, op. cit., pp. 134-135.

⁴⁴ *La Stampa* (Milano), 6 de diciembre de 1972, mencionado en la *Ficha de Información Política*, No. 17, p. 3.

⁴⁵ *Le Monde* (París), 23 de octubre de 1970.

⁴⁶ *The Times*, 14 de junio de 1971.

⁴⁷ Una descripción de la labor clandestina de los funcionarios de la embajada de los Estados Unidos en Santiago es detallada en la revista *Counter-Spy*, Vth Estate, vol. 2, No. 3, primavera-verano, 1975, p. 43.

de Información de los EE. UU. (USIS) continuaron trabajando, a pesar de que eso facilitaba, según un vocero de la UP, la actividad de 500 espías de la CIA en Chile.⁴⁸

El ejemplo quizás más sintomático de estas difíciles relaciones con los Estados Unidos puede encontrarse en el campo militar: las debilidades internas del régimen chileno no permitieron mantener un control eficaz sobre las relaciones entre los militares chilenos y el Pentágono. Chile fue hasta 1966 el segundo país de América Latina en cuanto a ayuda militar de los Estados Unidos *per capita*; esas relaciones estrechas continuaron durante el gobierno de la UP, y mientras que tenía lugar un boicot económico hacia Chile, las Fuerzas Armadas de ese país continuaron recibiendo no sólo grandes sumas de créditos para la compra de armas⁴⁹ sino también el desarrollo de la capacidad logística.

Estas actividades militares no dejaron de preocupar al gobierno. Allende declaró que los EE. UU. adoctrinaban políticamente a paracaidistas chilenos en su escuela militar de Panamá.⁵⁰ Las maniobras conjuntas de las flotas de ambos países en las operaciones UNITAS continuaron y, si bien antes de subir al gobierno, éstas habían sido duramente criticadas por la UP, en 1971 "por la primera vez en muchos años éstas no serán acompañadas por violentas manifestaciones habitualmente desencadenadas por los partidos de la Unidad Popular".⁵¹ En los últimos días del régimen, las maniobras navales conjuntas frente a Valparaíso no dejan lugar a dudas sobre el conocimiento, y quizás la ayuda, por parte del Pentágono, en la planificación del golpe.

Todavía en mayo de 1973, durante una visita del general Carlos Pratts a Washington, a fin de discutir algunos problemas del equipamiento "especialmente en el campo logístico", declaró el Comandante en Jefe del Ejército Chileno que "Chile no tiene relaciones militares con la Unión Soviética, aunque se añadirían a las ya existentes y no serían excluyentes".⁵² El gobierno de la UP intentó diversificar las fuentes de armamento con equipos europeos, pero aparentemente no se atrevió a requerir la ayuda militar de los países comunistas.

Las relaciones con el Departamento de Estado y con la Casa Blanca fueron manejadas hábilmente por el entonces embajador Letelier, pero con el Departamento del Tesoro se presentaron dificultades. Conversa-

⁴⁸ Alain Labrousse, "L'expérience Chilienne", *Reformisme ou Révolution*. Ed. du Seuil, París, 1972, p. 300.

⁴⁹ *Keesing's Contemporary Archives*, 12-19 de agosto, 1972, p. 25417.

⁵⁰ *La Opinión*, 15 de diciembre de 1972.

⁵¹ Alain Labrousse, *op. cit.*, p. 300.

⁵² *La Opinión*, 8 de mayo de 1973.

ciones comenzadas en Washington por una delegación chilena en diciembre de 1972 sobre la renegociación de la deuda exterior chilena⁵³ prosiguieron en marzo del año siguiente informando al gobierno chileno “que no se alcanzaron discusiones o acuerdos específicos”.⁵⁴ Fue precisamente en el campo de las relaciones económicas en donde se agudizó la crisis. Las inversiones de los EE. UU en Chile alcanzaban, en los momentos de la victoria electoral de Allende, una suma estimada en 1 200 millones de dólares.

Frente a una política de nacionalizaciones, como primera represalia, la Kennecott obtuvo embargos sobre bienes chilenos en los Estados Unidos, de un tribunal de Nueva York.⁵⁵ Asimismo, como fuera mencionado anteriormente, una apelación a las cortes de Justicia en Francia y Holanda, exigía que se embargaran los cargamentos de cobre que habían llegado a puertos de esos países. Frente a la nacionalización, William Rogers, el Secretario de Estado de los EE. UU., declaró el 13 de octubre que el gobierno estaba “profundamente decepcionado y molesto por esa desviación de los standards aceptados del derecho internacional” de no proveer compensación adecuada, agregando: “Si Chile no llegara a cumplir sus obligaciones internacionales, esto podría poner en peligro la corriente de fondos privados y socavar la base de apoyo para la ayuda externa, con posibles resultados adversos para otros países”.⁵⁶ Estos sucesos debilitaron aún más las fuentes de crédito chilenas en los Estados Unidos⁵⁷ y en bancos bajo su influencia como el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Una posible reacción chilena hubiera sido considerar la actitud norteamericana como “agresión económica”⁵⁸ renunciando a pagar la deuda externa a los EE. UU. y amenazando con renunciar al BID. Allende aseguró, sin embargo, que Chile no dejaría de cumplir sus obligaciones internacionales.⁵⁹

La deuda externa chilena, adquirida por los gobiernos anteriores, lle-

⁵³ *Idem*, 29 de diciembre de 1972.

⁵⁴ *Idem*, 25 de marzo de 1973.

⁵⁵ *Ficha de Información Política, op. cit.*, No. 15, septiembre de 1972, p. 2. Esto obligó al gobierno chileno a abonar 92 millones de dólares a la Braden Cooper Corporation.

⁵⁶ *Keesing's Contemporary Archives*, enero 22-29, 1972, p. 25068.

⁵⁷ En agosto de 1971, el Export-Import Bank de los Estados Unidos se negó a dar a Chile un crédito de 21 millones de dólares para la compra de tres aeronaves Boeing, reaccionando Letelier con el anuncio de la decisión de discutir con la URSS la adquisición de jets Ilyushin. *Idem*, 9-16 de octubre de 1971, p. 24871.

⁵⁸ Planteo sugerido por Benny Pollak, representante chileno ante las Naciones Unidas en noviembre de 1971.

⁵⁹ *Clarín*, 26 de abril de 1973.

gaba a un total estimado entre 3 200 y 3 800 millones de dólares. Los esfuerzos para renegociar los pagos inmediatos con los 14 países miembros del "Club de París" y lograr una moratoria fueron considerados con una tendencia positiva por parte de los acreedores europeos, mientras que los Estados Unidos no se manifiestan dispuestos a promover nuevos préstamos. Una primera postergación por un año de los pagos de 1972 fue acordada.

No obstante el boicot económico, algunas compañías norteamericanas continuaron negociando con Chile. En 1971 se firmaron acuerdos de capitales mixtos entre la CORFO (Corporación de Fomento estatal chilena) y la RCA International Limited en el campo de la industria de la radio y la televisión; y en el campo siderúrgico el estado se asocia a la Armco Steel Corporation,⁶⁰ frente a la disposición de ciertos bancos privados norteamericanos de proseguir acordando líneas de crédito al gobierno de la UP como a los gobiernos anteriores, en Chile se consideraba: "Nosotros estamos mejor con Wall Street que con Washington. El sector privado sabe que nosotros producimos cobre".⁶¹

Pero estos ejemplos no cambian la situación general por la cual el "bloqueo económico" norteamericano contribuyó a acentuar la crisis monetaria y económica que se agravó durante el transcurso del breve régimen de la UP.

El mantenimiento de una actitud "correcta" hacia los Estados Unidos no puede explicar la ausencia de una denuncia clara y categórica de la intervención de los Estados Unidos en la política chilena. El hecho de que los líderes de la UP fueran conscientes de los planes de derrocamiento del gobierno puede constatarse ya en algunos meses previos al golpe de estado. Hugo Vigorena, ex-embajador de Chile en México, manifestó que su gobierno tenía conocimiento de los planes subversivos de los Estados Unidos un mes y medio antes del golpe, "pero que era demasiado tarde para hacer algo y tomar contramedidas".⁶² Más aún, Armando Uribe, ex-embajador en Pekín y Ministro en Washington, publicó documentos secretos de la Cancillería Chilena del mes de abril de 1973 en los cuales claramente se indica que los planes de los Estados Unidos "...no excluyen tácticas subterráneas, ambiguas e 'invisibles', en el caso que esas medidas puedan ser más eficaces que otras, sobre un plano conjetural, para servir al objetivo final de los Estados Unidos. Ellas no excluyen tampoco, por lo menos teóricamente, (es decir cuando la amenaza se trans-

⁶⁰ Alain Labrousse, *op. cit.*, pp. 295-299.

⁶¹ *Le Monde Diplomatique* (París), octubre de 1973.

⁶² *Le Monde*, 22 de septiembre de 1973.

forma en 'real'), el recurso a la violencia y a la agresión directa en los terrenos económicos, políticos, diplomáticos, etc."⁶³ Este documento analiza siete formas de intervención de los Estados Unidos y sus posibles respuestas. A pesar de tener una idea relativamente precisa de los planes de los Estados Unidos, la falta de una intervención abierta no permitió que dentro de ese país, los grupos de presión y sectores tradicionalmente anti-intervencionistas pudieran aglutinarse en forma efectiva en contra de las maniobras de la Casa Blanca. La experiencia de la influencia del Congreso y de la prensa en otros problemas internacionales (Vietnam, Turquía, Israel) permite constatar sus posibilidades de obstaculizar e influir considerablemente sobre la acción de la administración en Washington. En el caso de Chile, senadores como Fullbright, Mansfield, Church y Edward Kenndy manifestaron recelo por las actividades conspiratorias de grupos de presión norteamericanos y el Congreso investigaría las actividades ilícitas de la Compañía IRR.⁶⁴

Asociaciones de influencia como el "Consejo de Relaciones Exteriores" manifestaron que "el gobierno socialista merece se le dé una oportunidad," opinión compartida por el Secretario Ejecutivo del Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso".⁶⁵

E, igualmente distinguidos órganos periodísticos como el "Washington Post"⁶⁶ y el "New York Times" publicaron repetidamente condenas a las actividades subversivas de la IRR.

Estas iniciativas, sin embargo, no fueron el resultado de un trabajo de "lobby" chileno, sino de una actitud propia. Es en cierto sentido paradójico constatar que la actitud "moderada" de las declaraciones de los líderes chilenos hacia los Estados Unidos, no fuera complementada con la búsqueda de contactos con todos los elementos que hubieran podido ayudar a la causa chilena. Esta percepción, por parte de los dirigentes chilenos, de los Estados Unidos como un "actor unitario", es decir, una máquina perfectamente coordinada y orquestada en su acción imperialista, no permitió distinguir entre los distintos matices existentes en ese país. Posiblemente factores ideológicos, la extrema actitud anti-Allende de diversos grupos norteamericanos, o aun la preocupación concentrada enormemente

⁶³ Armando Uribe, *op. cit.*, p. 201.

⁶⁴ *Clarín* (Buenos Aires), 22 de septiembre de 1973; 29 de septiembre de 1973.

⁶⁵ *La Opinión*, 1 de junio de 1973. El embajador norteamericano ante la OEA, Joseph Jova, sugirió que "el público norteamericano parece ser receptivo a la idea de un Chile al que se le permita ser socialista o comunista, si así lo desea". En otro artículo destaca *La Opinión* que Allende logró volcar a su favor a una buena parte de la opinión pública norteamericana. 3 de octubre de 1973.

⁶⁶ Ver artículos del *Washington Post* del 7 de diciembre de 1972 y la serie de documentos revelados por el periodista Jack Anderson a principios de 1972.

en los problemas políticos internos, no permitieron a la política exterior de la UP explotar al máximo las contradicciones existentes en el seno de la élite política norteamericana.

LAS RELACIONES CHILENO-EUROPEAS

En diversas ocasiones, la política exterior chilena se definió en “defensa de los intereses de las naciones subdesarrolladas ante las grandes potencias” [en plural].⁶⁷ Esta frase destaca la importancia que, potencialmente, podría asumir Europa Occidental para Chile. Por otro lado, el régimen chileno no pretendía ser exportable pero, según un debate entre profesores universitarios europeos “Es en Europa Latina más que en América Latina que la evolución del experimento chileno es considerado con esperanzas y temores al mismo tiempo”.⁶⁸

Como lo destacaban estos profesores, Chile, Francia e Italia presentaban una serie de factores socio-políticos similares: un pluralismo constitucional, con un número relativamente elevado de partidos políticos; una cultura política latina, con un trato paternalista, tendencia que facilitaba el “personalismo” en la vida política; los tres países son predominantemente católicos y la Iglesia ejerce una gran influencia, tanto como grupo de presión directa así como sobre las posiciones electorales de sus feligreses. También se plantea el problema de la fuerza del Congreso frente al presidente. Precisamente no es sorprendente encontrar en Francia partidos de izquierda que anticipan las dificultades de la obtención de una mayoría parlamentaria que favorezca la entrega de grandes atribuciones al Poder Ejecutivo (aunque eso vaya en contradicción con su situación presente como oposición).

Es justamente la existencia de fuerzas políticas semejantes las que hacían de la comparación un tema no solamente académico. Tanto en Italia como en Francia, Portugal y España, los partidos comunistas, socialistas de izquierda, social-demócratas y radicales, veían reflejadas en Chile futuras situaciones de sus países si llegaban a tomar el poder. Para los partidos comunistas de Italia y Francia “que advocan por la estrategia de la formación de coaliciones con otras fuerzas de izquierda, asegurando a todos que ellos nunca más se comportarán tan mal como lo hicieron

⁶⁷ Discurso del Canciller Almeyda. *La Opinión*, 4 de abril de 1972.

⁶⁸ *Allende's Chile* (Reader), “Chile, France and Italy: a Discussion”. Hart-Davis MacGibbon, Londres, 1972, p. 176. La mayor parte de los argumentos sobre la comparación entre estos países ha sido tomado de estas interesantes discusiones, pp. 176-195.

[los partidos comunistas] en Europa del Este en la década del 40".⁶⁹ Para los socialistas franceses —de acuerdo con François Mitterand— la experiencia chilena era "la síntesis siempre buscada por los socialistas (...) por una parte, la reforma revolucionaria de las estructuras económicas y por la otra, el respeto a las libertades democráticas".⁷⁰ También en Francia e Italia los grupos de la extrema o "nueva" izquierda debatieron vividamente en su seno durante la existencia del régimen de la UP de la misma forma que el MIR en Chile, sobre la significación de un apoyo condicionado.

Por importantes que puedan ser estas fuerzas, el hecho de que no se encontraban en el control del poder disminuía la posibilidad de una acción unitaria de Chile a nivel gubernamental con esos dos países sobre la base de una misma posición ideológica. Si bien en Italia los socialistas se encontraban en la coalición, la Democracia Cristiana —pivote central del gobierno— a excepción de su ala izquierda, seguía manteniendo su lealtad a la línea de su partido homólogo en Chile.

En Francia, donde existe una concentración de fuerzas de izquierda en un "frente popular" similar al de Chile, la sensación de un futuro común fue observada más que nunca en las reñidas elecciones de marzo de 1973, en donde ambos países podían caer en manos de la derecha o la izquierda. Es también sintomático el debate desatado en Francia con el golpe de estado en Chile, sobre cuál sería la actitud del ejército francés ante la posibilidad de un gobierno socialista que adoptara cambios económicos radicales.⁷¹

La social-democracia en el poder en Austria, Alemania y los Países Escandinavos tuvo hacia Chile una reacción de simpatía tardía y moderada, en este caso por la ausencia de cooperación con los comunistas locales. El anti-comunismo de gran parte de sus líderes revestía, sin lugar a dudas, un obstáculo a un mayor acercamiento. Los estibadores de la Havre y de Rotterdam se solidarizaron con Chile y se negaron a desembarcar el cobre amenazado de confiscación por parte de la Kennecott. Fue en los círculos de izquierda, especialmente de los intelectuales socialistas, donde se manifestaron muestras de gran simpatía por la experiencia chilena, que se constatan, por ejemplo, en la cooperación en el campo de las ciencias

⁶⁹ *Newsweek*, (Nueva York), 19 de marzo de 1973.

⁷⁰ *La Opinión*, 14 de noviembre de 1971.

⁷¹ Al comentar el derrocamiento chileno, el general François Maurin, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Francesas, aseguró que "los militares obedecerían las órdenes de un gobierno socialista si éste llegara al poder, porque el ejército francés no está al servicio del capitalismo". *Excelsior* (México, 22 de septiembre de 1973).

sociales. Pero para los líderes social-demócratas de esos países, la experiencia chilena era observada con cierta aprensión.

De hecho, las relaciones económicas con Europa existían desde antes del gobierno de Allende y no se desarrollaron vertiginosamente, a pesar del vacío creado en el comercio exterior con los Estados Unidos. Empresas europeas como Siemens (Alemania Federal) y Philips (Holanda) comenzaron a manifestar un mayor interés en Chile,⁷² pero la falta de divisas en Chile y la inseguridad de inversiones consideradas por los europeos con un criterio estrictamente económico no facilitaron un mayor intercambio.

Sin embargo, es importante destacar la actitud favorable de los países europeos miembros del "Club de París" (Bélgica, Dinamarca, Francia, Alemania Occidental, Gran Bretaña, Italia, Holanda, Noruega, España, Suecia y Suiza) a la renegociación de la deuda externa chilena. Su buena disposición hacia el gobierno chileno permitió superar la intransigencia de los Estados Unidos —principal acreedor— y llevó a que en abril de 1972 se postergaran el 70% de los pagos correspondientes al periodo noviembre 1971 —fin de 1972, hasta el año 1975.⁷³ Esta decisión posibilitó la gradual reapertura de las líneas de crédito. Alemania Occidental —que había suspendido su programa de ayuda en 1971 cuando Chile nacionalizara las compañías extranjeras, incluso las de capital alemán— decidió en mayo de 1973 asignar 18 millones de dólares para su programa de ayuda a Chile.⁷⁴ En los últimos meses antes de la caída de la UP, España, Suecia, Finlandia y Dinamarca acordaron créditos a Chile por el equivalente de 315 millones de francos franceses, a mediano y largo plazo.⁷⁵ Pero estas medidas fueron tardías.

El poco tiempo en que la UP se mantuvo en el gobierno no fue suficiente para que Chile pudiera alcanzar a desarrollar una ofensiva diplomática en Europa. La falta de dinamismo puede atribuirse a la continuidad de gran parte del servicio diplomático mientras que sus personajes más activos se encontraban abocados a la solución de problemas internos.⁷⁶

Los cancilleres chilenos y el presidente Allende dedicaron mayor aten-

⁷² *Le Monde Diplomatique*, octubre de 1973.

⁷³ Ver, *Latin America* (Londres), vol. vi, No. 17, 28 de abril de 1972, y *Le Monde*, 27 de enero de 1973.

⁷⁴ *Journal of Commerce* (Nueva York), 29 de mayo de 1973.

⁷⁵ *Idem*.

⁷⁶ La notoria excepción es la del líder comunista y laureado Premio Nobel de Literatura, Pablo Neruda, como embajador en París.

ción a los superpotencias y al tercer mundo.⁷⁷ La presencia de distinguidos personajes de la diplomacia chilena en París (Almeyda, Letelier, Bernstein) estuvo generalmente ligada a las negociaciones con el “Club de París” o como escala de paso a Europa Oriental o África del Norte. Perc puede afirmarse que Europa Occidental, en sí misma, no llegó a cristalizarse como un objetivo prioritario. La UP no utilizó suficientemente a uno de sus componentes, el Partido Radical,⁷⁸ en las relaciones con Europa. Si bien el embajador en Austria era radical y en 1973 fue elegido un joven radical chileno como presidente de la IUSY (International Union of the Socialist Youth), este factor fue explotado muy por debajo de sus verdaderas posibilidades. Debemos destacar que un contacto más cercano con la social-democracia europea podía haber contribuido a formar una imagen de “respetabilidad” del gobierno chileno que, internamente, podía haber debilitado en cierto grado las acusaciones de la oposición.

Para Europa en general, Chile no dejó de ser un fenómeno interesante, pero remoto, y fuera de sus esferas de influencia directa. Las disensiones crecientes con los Estados Unidos en otros campos y problemas, no alentaban a esos países a entrar en conflicto con Washington por un país considerado tradicionalmente dentro la órbita norteamericana, si bien las reacciones póstumas de los países de Europa Occidental contra la Junta fueron casi uniformemente severas. Generalizado el problema, no sólo a nivel de simpatía con el régimen socialista, sino al derrocamiento de una democracia representativa y el ascenso de una dictadura militar, las voces de los líderes europeos se elevaron al unísono; no sólo los gobiernos social-demócratas, por medio de la Internacional Socialista,⁷⁹ sino a nivel europeo, sobre todo en contra de la violación de los derechos humanos. Esta actitud es explicada en un documento secreto de la junta en donde el mundo es dividido en “países amigos”, “adversarios irreductibles”, “adversarios redimibles” e “indiferentes o neutrales”. A excepción de España ubicada en la primera categoría, y Suecia —junto con México y otros—

⁷⁷ Una visita del presidente Allende a Francia estaba programada para septiembre de 1973, en ocasión de su planeada participación en la conferencia de los países no aliados en Argelia (*Miami Herald*, 6 de mayo de 1973). El Presidente Pompidou fue también invitado por el Canciller Almeyda a visitar Chile. (*Le Monde*, 26 de mayo de 1972.)

⁷⁸ El Partido Radical Chileno es afiliado a la Internacional Socialista (Social Demócrata).

⁷⁹ La Internacional Socialista, en representación de 58 partidos de izquierda democrática condenó categóricamente al golpe de estado en Chile (*Los Angeles Times*, 12 de septiembre de 1973). Condenas de los partidos social cristianos de Bélgica e Italia se refieren más específicamente en contra de la supresión de la libertad y las garantías constitucionales. (*Le Monde*, 15 de septiembre de 1973.)

en la segunda, el resto de los países europeos son calificados como "adversarios redimibles".⁸⁰

CHILE Y AFRO-ASIA

"Es decisión del gobierno de Chile incorporarse activamente al grupo de naciones llamadas 'no alineadas' que ya en Lusaka contaron con la presencia chilena, pero que en adelante queremos acentuar y formalizar."⁸¹

Esta declaración de Almeyda es corroborada en una actitud anti-colonialista consecuente. Ya en la Conferencia de los Países No-alineados en 1973, en Georgetown, Guyana, Chile jugó con Cuba un rol activo en la preparación de las resoluciones.

Más que en el forum neutralista, Chile se interesaba en la cooperación entre los países en vía de desarrollo de los tres continentes y desplegó una actividad más concreta en el marco de las organizaciones internacionales. Este marco, a diferencia de los no-alineados, incorpora a todos los países latinoamericanos y de esa forma su asociación con Asia-África no la aisla de la mayoría de los países de su continente.

A fines de octubre de 1972, se reunió en Lima la Conferencia de los 77 países (que en realidad sumaban entonces 96), que representan al sector "subdesarrollado" del UNCTAD, en preparación para la Tercera Conferencia sobre Comercio y Desarrollo. Chile con Perú dirigían los debates. La conferencia misma se abrió en Santiago en abril de 1972 con la presencia de más de 3 000 delegados, expertos y diplomáticos de 142 países; los chilenos no sólo se sentían anfitriones sino que trataron infructuosamente de que la conferencia arribara a un resultado positivo. Clodomiro Almeyda, como Presidente General de la Conferencia, fue durante el mes de su duración, una figura principal.⁸²

Las relaciones bilaterales con los países afro-asiáticos no llegaron a incrementarse en forma considerable. En África Negra, a las relaciones con

⁸⁰ Según este documento, los países europeos "...son influidos en parte por la campaña exterior que presenta nuestra (*sic*) país como violando todos los derechos humanos; en parte por su temor a una nueva guerra que los conduce a evitar a toda costa una política de choque con el marxismo; y, en menor importancia, por las conveniencias de la política interna de sus gobiernos". (Documento No. 52, *Memorandum Confidencial de la Cancillería Chilena*, 9 de diciembre de 1974, publicado por el Centro de Informaciones - Comité Chileno de Solidaridad con la Resistencia Antifascista. Documento No. 9.)

⁸¹ *Chile, Perú y Bolivia, op. cit.*, p. 135.

⁸² *La Opinión*, 14 de abril de 1972 y *Times*, 15 de mayo de 1972.

Zambia (tan importante como Chile en la extracción y exportación de cobre), establecidas durante el gobierno de Frei se agregó la decisión de establecer relaciones diplomáticas con Nigeria, la República del Congo (Brazzaville) y a reconocer a Bangladesh. También en la difícil crisis con las compañías norteamericanas que explotaban el cobre, consiguió Chile movilizar la solidaridad de Zaire, Zambia y Perú, que desde el CIPEC (Consejo de Países Exportadores de Cobre), en contra de la Kennecott, suspendieran con ella todas las transacciones. Con los países árabes, las relaciones se estrecharon con los gobiernos más nacionalistas. En mayo de 1971, se informó de la decisión conjunta con Libia de establecer relaciones a nivel de embajada y en camino a Moscú, el presidente Allende visitó Argelia y fue recibido entusiastamente por el presidente Boumedianne. Al margen de las posiciones anti-imperialistas comunes, estos países representaban para Chile una fuente alternativa de abastecimiento de petróleo que, eventualmente, podían liberarlo de la dependencia en el abastecimiento de los países occidentales. Argelia le prometió proporcionar petróleo, si fuera necesario, sin condiciones de pago inmediato.

Este acercamiento a los países árabes trajo aparejado un cambio en la posición tradicional de Chile respecto al conflicto del Medio Oriente y en eventos internacionales les dio su apoyo. Sin embargo, siguió manteniendo, a nivel bilateral, sus relaciones amistosas con Israel y conservó su embajada en Jerusalén. La asistencia técnica israelí continuó siendo otorgada y, en determinadas ocasiones, Chile se expresó en contra de los actos terroristas árabes y se solidarizó con los judíos de la Unión Soviética.

La esperada participación del doctor Allende en la Conferencia de los países no-alineados en Argelia, fue suspendida a último momento por la crisis en Chile que llevaría a derribar al gobierno. En resumen, si bien aumentó el prestigio de Chile en la esfera afroasiática, el balance del número de países en esa región con quien mantuviera relaciones directas, no había cambiado. El intercambio de embajadores con los países comunistas asiáticos llevó a la ruptura de vínculos con China Nacionalista y al distanciamiento de los países asiáticos prooccidentales.⁸³

CHILE Y LOS PAÍSES COMUNISTAS

Los distintos matices de socialismo existentes entre los componentes de la UP permitían su ubicación equidistante en el movimiento comunista po-

⁸³ Ver reacción del gobierno de Corea del Sur, *Korean Times* (Seul), 3 de junio de 1972.

licentrista. Los comunistas en Chile seguían fielmente la línea soviética;⁸⁴ los radicales estaban afiliados a la III Internacional, los miristas se identificaban más con Cuba y el ala izquierda del Partido Socialista con China Popular. Como manifestaba Aniceto Rodríguez, “nosotros, socialistas, no hemos jamás pertenecido a ninguna internacional, ni a la segunda ni a la tercera”,⁸⁵ y agregaba Salvador Allende: “las experiencias de Cuba, China y la URSS son irrepitibles en Chile”.⁸⁶

Por otro lado, en la familia de los países comunistas, sería la Unión Soviética la que, aparentemente, debía tener un mayor interés en el éxito de la “experiencia chilena”. En su estrategia hacia el mundo occidental y desde la formulación de la política de coexistencia pacífica en el XX Congreso del Partido Comunista de la URSS en 1956, la Unión Soviética volvió a favorecer la creación de “frentes populares” que, por vías electorales, compitieran legalmente por la toma del poder. Esta estrategia había debilitado a la URSS y a los partidos comunistas en América Latina cuando, sacando conclusiones de su propia experiencia, se lanzara Fidel Castro a promulgar la guerrilla en todo el continente. Por lo tanto, el triunfo de la UP en Chile servía a la Unión Soviética como prueba fehaciente de lo correcta de su interpretación de los procesos no sólo de América Latina sino del mundo occidental en general; y, por otro lado, su derrota, hacía peligrar esa posición.

Inmediatamente después de la toma del poder, los socialistas chilenos —fieles a su programa electoral— establecieron relaciones con todos los países comunistas. Fuera de los ya existentes con la URSS y algunos países de Europa del Este, se amplió el círculo con China, Corea y Vietnam del Norte,⁸⁷ la República Democrática Alemana y, finalmente, es anunciado en Tirana, en septiembre de 1971, que su embajador en Roma, conjuntamente con su homólogo chileno, habían firmado un acuerdo estableciendo relaciones a nivel de embajada.

Para Chile, el aspecto más importante de esa relación era la posibilidad de ayuda económica. Endeudado enormemente y con su principal fuente monetaria cortada, recibe Chile en el primer año sólo 50 millones de dólares de ayuda soviética. En los meses de mayo y junio, el Canciller Almeyda visitó Hungría, Rumania, Polonia, Yugoslavia, Bulgaria, Alemania Orien-

⁸⁴ Aunque su líder Teitelbaum insiste en recalcar primeramente su lealtad a Chile y no a otro país. *Le Monde*, 23 de octubre de 1970.

⁸⁵ *Idem*.

⁸⁶ *La Opinión*, 19 de febrero de 1972.

⁸⁷ Chile fue el segundo país del Hemisferio Occidental que reconociera a la República Democrática de Corea (del Norte).

tal y la URSS, declarando haber recibido en total 100 millones de dólares de crédito de los países de Europa Oriental.⁸⁸

En diciembre de 1972 esta vez el presidente Allende visitó Moscú y discutió la posibilidad de la creación de empresas industriales conjuntas; el incremento del envío de técnicos y expertos de los países miembros del COMECON y, sobre todo, ayuda financiera. “El 19 de diciembre fue anunciado en Santiago, como resultado de la visita del doctor Allende, que la Unión Soviética facilitará a Chile: a) créditos por un valor de 335 millones de dólares (de los cuales 185 millones serán en libras esterlinas u otra moneda “fuerte”) para la compra de equipo que incluye maquinarias y herramientas producidas por los países del COMECON, motores eléctricos y una refinería de cobre, y para ayuda técnica; y b) productos alimenticios (incluyendo puerco, margarina, papas, y también trigo de la US) por un valor de 30 millones de dólares.”⁸⁹ A pesar de que la Junta Militar posteriormente denunciara que la Unión Soviética y Corea del Norte habían clandestinamente ayudado al régimen de Allende en el adiestramiento de militantes para la guerrilla urbana⁹⁰ y que le suministraron armas,⁹¹ no cabe duda que la asistencia militar, si la hubo, fue insignificante. Circunstancialmente, países de Europa Oriental otorgaron también pequeños créditos y se mencionó que la URSS facilitó 50 millones de dólares después de la derrota de la UP en la elección de dos miembros al Congreso en 1972.⁹²

Sin embargo, la sensación en Chile fue que la ayuda no era suficiente para que ese país pudiera sobreponerse a su grave situación económica y a su deuda externa anual de 400 millones de dólares.⁹³ Es necesario destacar que la Unión Soviética atravesaba en ese entonces un periodo de grandes dificultades económicas, pero su ayuda a ciertos países árabes y a Cuba fue mayor que la otorgada a Chile.

China Comunista, por su parte, fue aún menos generosa. En una visita a Pekín del doctor Pedro Vuskovick, Ministro de Economía chileno en abril de 1971, se firmó un acuerdo de intercambio y de cooperación técnica y

⁸⁸ *Keesing's Contemporary Archives*, octubre 9-16, 1971, 24873.

⁸⁹ *Idem*, abril 9-15, 1973, p. 25825.

⁹⁰ *The Guardian*, 27 de septiembre de 1973.

⁹¹ Robert Moss, *op. cit.*, p. iv.

⁹² Alain Labrousse, *op. cit.*, p. 388.

⁹³ “Muchos aplausos para ayuda”, dice el diario opositor “La Prensa”, comentando el viaje del presidente Allende. *Ficha de Información Política*, *op. cit.*, No. 17, p. 8. Agrega el diario *The Guardian* (Londres, 27 de septiembre de 1973) que “Lo que Allende esperaba urgentemente recibir de Moscú eran préstamos a corto plazo en moneda fuerte para solucionar la crisis inmediata; éstos no parecían haber sido dados en sumas significativas.”

financiera por un total de 62 millones de dólares.⁹⁴ El modelo chileno no resultaba especialmente atractivo para China y en una muestra del creciente pragmatismo manifestado recientemente en la política exterior de ese país, el derrocamiento del doctor Allende no llevó a China Popular a romper relaciones diplomáticas con la Junta Militar. A pesar de que tampoco Rumania suspendiera sus relaciones con Chile, Moscú orientó su actitud crítica hacia Pekín.

La Unión Soviética, por su parte y, paulatinamente, sus aliados de Europa Oriental, rompieron relaciones con la Junta Militar pocos días después del golpe.⁹⁵ La Junta Militar, a pesar de haber cortado abruptamente sus relaciones con Cuba y Corea del Norte, había informado previamente que mantendría relaciones con la Unión Soviética... "siempre y cuando ésta no se inmiscuya en los problemas internos del país".

La actitud soviética no podía dejar de ser consecuente con su declarado apoyo al régimen anterior. Mas la docilidad con que aceptaron la caída de Allende, la falta de amenazas preventivas contra un acto de esa índole y la ausencia de ayuda en la preparación de grupos armados leales a la UP, todo eso hace pensar que Moscú estaba dispuesta sólo a una ingerencia limitada. A diferencia de la reacción en el caso de Cuba, esta vez la Unión Soviética se cuidó de desafiar la hegemonía de los Estados Unidos en el continente. Es significativo el hecho de que la condenación de la Junta Militar como "reaccionaria y fascista" no haya sido acompañada de un ataque verbal a los Estados Unidos. Los primeros comentarios soviéticos conectaban al golpe con el imperialismo, sin mencionar específicamente su origen y, más adelante, destacó Moscú que no había habido prueba de la intervención de los EE. UU. en la preparación del golpe.⁹⁶ Aparentemente, el enfoque de su política global daba prioridad a otras áreas en disputa, y la disposición a no crear nuevas relaciones conflictivas con los Estados Unidos explica esta actitud previa y posterior al derrocamiento de la UP.⁹⁷

CONCLUSIONES

En términos generales puede concluirse, reafirmando la hipótesis, que la política exterior de la Unidad Popular fue globalmente más exitosa que

⁹⁴ *Latin America*, 5 de enero de 1973.

⁹⁵ *Excelsior*, 22 de septiembre de 1973.

⁹⁶ *New York Times*, 15 de septiembre de 1973.

⁹⁷ "Rusia nunca declaró, como lo hiciera con Cuba, que defendería la experiencia chilena a toda costa. Moscú siempre tuvo en cuenta la posibilidad de que el experimento pueda ser trastocado, ya sea al ser Allende derrotado en las elec-

la actuación del régimen en el plano interno. Esta constatación puede basarse en la comparación entre lo planeado (incluido en el texto del programa electoral) y los logros durante la acción de gobierno; en la existencia de un mayor consenso de la población sobre política externa; y, en haber llegado a transformar a Chile en un centro importante en la arena internacional.

Sin embargo, puede observarse que no fue aprovechado plenamente el potencial que residía en las relaciones exteriores. Es comprensible que el primer esfuerzo en ese campo fuera en el terreno económico, tratando de esa forma de superar la dramática crisis provocada por el "bloqueo invisible" de los Estados Unidos y las dificultades internas en Chile. De esa forma, las metas políticas de las relaciones exteriores fueron relativamente relegadas a un plano secundario. En cierta medida, algunos problemas de la mediocre actuación del servicio exterior chileno pueden ser considerados de carácter "organizativo". En primer lugar, gran parte de los diplomáticos chilenos eran funcionarios de carrera, acostumbrados a un conservadurismo y reticentes a innovaciones y con poca motivación a seguir una política de carácter tan avanzado. Según Richard Gott, "con la excepción de unos pocos buenos embajadores, notablemente el ubicado en Londres, el Servicio Exterior Chileno, como el resto de la burocracia, no ha sufrido un significativo cambio de personal".⁹⁸ Un vocero de la extrema izquierda chilena considera:

Para un país en proceso revolucionario cuyas relaciones exteriores son muy importantes, la actuación del Ministro de Relaciones Exteriores y de toda la organización burocrática y anquilosada de su Cancillería, lo sucedido en los dos últimos años constituye un derroche de oportunidades. La oposición campea en las embajadas y los extranjeros que llegan a ellas por estudio, interés o simple curiosidad para conocer la experiencia chilena, las abandonan desilusionados y con una visión distorsionada del gobierno popular y sus realizaciones.⁹⁹

Esta apreciación, quizá extrema, tendría que mencionar también las limitaciones. Por un lado, la acción opositora intensa y constante obligó a los

ciones de 1976, o por medio de un golpe." *The Guardian*, 27 de septiembre de 1973.

⁹⁸ *The Guardian*, 10. de diciembre de 1972.

⁹⁹ *Punto Final*, No. 166, 12 de septiembre de 1972, p. 15. Asimismo critican que "... tampoco el titular de la cartera ha actuado para romper el burocratismo conservador y tradicional de las estructuras del Ministerio a su cargo, con la consecuencia lógica que el anquilosamiento clásico de sus funcionarios se mantiene como la característica más notable de la Cancillería" (*op. cit.*, p. 12).

dirigentes más destacados de la UP a invertir su energía en el plano interno. Más aún, las disposiciones legales, por ejemplo, no permitían al presidente de Chile ausentarse del país por más de dos semanas sin el consentimiento del Congreso, y evidentemente el doctor Allende no podría lograr ese apoyo.¹⁰⁰ Por otro lado, razones de índole presupuestal no permitían a la diplomacia chilena expandir la red de sus representaciones o aumentar considerablemente sus funcionarios con elementos más leales al régimen.

Por encima de las dificultades de organización debería también resaltarse que el gobierno del doctor Allende no llegó a capitalizar plenamente las posibilidades en política exterior derivadas del carácter pluralista de la UP. Dicha coalición, de haber sido utilizada flexiblemente en el plano externo, podría haber movilizado a sus populistas cristianos, radicales y social-demócratas, socialistas con orientación yugoeslava y tercermundista, "termocéfalos" pro-chinos en el mismo partido, comunistas pro-soviéticos y "miristas" pro-cubanos, en una acción que permitiera obtener un mayor apoyo en distintas regiones. Tal falta de dinamismo puede ser constatada principalmente en Europa Occidental y en los Estados Unidos. En este último país, la ausencia de una seria inversión de personal y medios facilitó indirectamente el desencadenamiento de una política hostil a Chile, sin llegar a aglutinar las fuerzas políticas —sobre todo en el Congreso— más liberales y tradicionalmente anti-intervencionistas.

Por cierto, como en muchos casos de disputas entre una potencia y un país dependiente, resulta difícil pretender que es la política del más pequeño la que determina la actitud de su mayor contrincante. En América Latina, un cierto determinismo geopolítico lleva a considerar a ese subsistema como una esfera de influencia de los Estados Unidos. Para esa superpotencia, el triunfo de la experiencia chilena, precisamente por su relativa moderación en comparación con Cuba, era un mal difícil de aislar de otros países del continente. A mediados de 1973 hubo momentos en que, con la posibilidad de avances del "Frente Amplio" en Uruguay, la "Nueva Fuerza" en Venezuela, el "Encuentro Nacional de los Argentinos" (todas estas coaliciones similares a la UP) o del Peronismo en Argentina, parecía peligrar seriamente la hegemonía norteamericana. Es por eso que, sin llegar a la intervención militar directa —como nunca lo hiciera previamente en América del Sur—, los Estados Unidos no dejaron de alentar a fuerzas políticas internas en Chile a detener el proceso.

La Unión Soviética aceptó básicamente la idea de la existencia de zonas de influencia directa de las superpotencias en sus territorios adyacen-

¹⁰⁰ *International Herald Tribune*, 8 de abril de 1972.

tes, Europa Oriental y América Latina, respectivamente.¹⁰¹ A pesar de que Cuba o Yugoslavia pueden ser considerados como excepciones a la regla (que también pueden ser explicadas dentro del postulado enunciado), la regla persiste y se fortalece precisamente porque tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética no quieren que estas excepciones se extiendan y, de esta forma, destruyan sus bloques de países occidental y oriental que les otorgan, a nivel internacional, una dimensión suplementaria de 'metrópolis'. Y un pre-requisito importante para el status de potencia mundial, es el de haber logrado previamente su reconocimiento como potencia regional.

La violenta terminación de la "experiencia chilena" plantea serias preguntas en cuanto a las conclusiones a obtener para futuros intentos de cambios sociales profundos o de la llamada "vía del socialismo". Por un lado, un intento de usar la vía electoral y constitucional internamente y sin llegar a cortar relaciones con los Estados Unidos en el plano externo, ha fracasado. Por otro lado, en Cuba, un intento de tomar el poder por la vía armada y mediante la abolición de las estructuras del pluralismo partidista, con una política exterior de extrema confrontación con los Estados Unidos ha conseguido mantener el poder y fortalecerse.

A pesar de que esta comparación es formulada por algunos como prueba de que los socialistas en Chile tenían que haber elegido la segunda vía, el hecho de que la primera haya fracasado no asegura automáticamente que, optando por la segunda, se podría haber llegado a un resultado mejor. El fracaso de la primera —evidentemente más moderada y menos desviacionista de los estándares existentes en el continente— sólo prueba en qué medida las condiciones políticas internas e internacionales para un experimento de ese tipo son aún difíciles en América Latina.

¹⁰¹ Edy Kaufman, "América Latina en el Juego Internacional", *Aportes*, Paris, No. 24, abril de 1972, pp. 137-162; y "A Comparative Analysis of the Foreign Policies of the United States and the Soviet Union in Latin America and Eastern Europe", *Co-existence*, MacLehose, Glasgow, vol. VIII, 1971, pp. 123-138.